

EL ESPEJO DE AGUA Y ECUATORIAL

Vicente Huidobro



poesía

EL ESPEJO DE AGUA
Y
ECUATORIAL

VICENTE HUIDOBRO

El Espejo de Agua

[texto impreso] / Vicente Huidobro

Ecuatorial

[texto impreso] / Vicente Huidobro

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2011.

PDE-SP-1

50 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

Edición original. El Espejo de Agua. Orión, Buenos Aires, 1916.

Edición original. Ecuatorial. Imprenta Pueyo. Madrid, 1918.

R.P.I.: 26.915

I.S.B.N.: 978-956-8558-07-9

R.P.I.: 26.915

I.S.B.N.: 978-956-8558-07-9

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21, Metro Los Leones,

Providencia, Santiago de Chile

56-2-3356301

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: Antonia Sabatini.

Impreso en Colombia / Editorial Linotipia Bolívar y Cía. S. en C.

Primera edición 2.000 ejemplares.

Bogotá, D. C., Colombia, mesXX de 2011.

EL ESPEJO DE AGUA
Y
ECUATORIAL

VICENTE HUIDOBRO

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	9
El Espejo de Agua	11
Arte poética	13
El espejo de agua	14
El hombre triste	15
El hombre alegre	17
Nocturno	18
Otoño	19
Nocturno II	20
Año nuevo	21
Alguien iba a nacer	22
Ecuatorial	25



Vicente Huidobro

Nace en Santiago en 1893 y muere en Cartagena en 1948. Creador y exponente del creacionismo, es considerado uno de los cuatro grandes de la poesía chilena junto con Parra, Neruda y De Rokha. Su concepción del poeta como un Pequeño Dios ha dado la vuelta al mundo y explica el nombre de esta modesta editorial.

EL ESPEJO DE AGUA

*A Fernán Félix de Amador,
Poeta hermano.*

ARTE POÉTICA

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuando miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el cielo de los nervios.
El músculo cuelga,
Como recuerdo, en los museos;
Más no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
Reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema;

Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.

El poeta es un pequeño Dios.

EL ESPEJO DE AGUA

Mi espejo, corriente por las noches,
Se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.

Mi espejo, más profundo que el orbe
Donde todos los cisnes se ahogaron.

Es un estanque verde en la muralla
Y en medio duerme tu desnudez anclada.

Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos,
Mis ensueños se alejan como barcos.

De pie en la ropa siempre me veréis cantando.
Una rosa secreta se hincha en mi pecho
Y un rruiseñor ebrio aletea en mi dedo.

EL HOMBRE TRISTE

Lloran voces sobre mi corazón...
No más pensar en nada.
Despierta el recuerdo y el dolor,
Tened cuidado con las puertas mal cerradas.

Las cosas se fatigan.

En la alcoba.
Detrás de la ventana donde el jardín se muere,
Las hojas lloran.

En la chimenea languidece el mundo.

Todo está oscuro,
Nada vive,
Tan sólo en el ocaso
Brillan los ojos del gato.

Sobre la ruta se alejaba un hombre.

El horizonte habla,
Detrás todo agonizaba.
La madre murió sin decir nada
Trabaja en mi garganta.

Tu figura se ilumina al fuego
Y algo quiere salir.
El chorro de agua en el jardín.

Alguien tose en la otra pieza.
Una voz vieja.
¡Cuán lejos!

Un poco de muerte
Tiembla en los rincones.

EL HOMBRE ALEGRE

No lloverá más,
Pero algunas lágrimas
Brillan aún en tus cabellos.

Un hombre salta en el sol.

Sus ojos llenos del polvo de todos los caminos
Y su canción no brota de sus labios.

El día se rompe contra los vidrios
Y las angustias se desvanecen.

El universo
Es más claro que mi espejo.

El vuelo de los pájaros y el gritar de los niños
Es del mismo color,
Verde.

Sobre los árboles,
Más altos que el cielo,
Se oyen campanas al vuelo.

NOCTURNO

Las horas resbalan lentamente
Como las gotas de agua por un vidrio.

Silencio nocturno.

El miedo se esparce por el aire
Y el viento llora en el estanque.

¡Oh!...

Es una hoja.

Se diría que es el fin de las cosas.

Todo el mundo duerme...
Un suspiro;
En la casa alguien ha muerto.

OTOÑO

Guardo en mis ojos
El calor de tus lágrimas...
Las últimas,
Ya no llorarás más.

Por los caminos
Viene el otoño
Arrancando todas las hojas.

¡Oh qué cansancio!

Una lluvia de alas
Cubre la tierra.

NOCTURNO II

La pieza desierta;
Cerrada está la puerta;
Se siente irse la luz.

Las sombras salen de debajo de los muebles,
Y allá lejos, los objetos perdidos
Se ríen.

La noche.

La alcoba se inunda.
Estoy perdido.
Un grito lleno de angustia;
Nadie ha respondido.

AÑO NUEVO

El sueño de Jacob se ha realizado;
Un ojo se abre frente al espejo
Y las gentes que bajan a la tela
Arrojaron su carne como un abrigo viejo.

La película mil novecientos dieciséis
Sale de una caja.

La guerra europea.

Llueve sobre los espectadores
Y hay un ruido de temblores.

Hace frío.

Detrás de la sala
Un viejo ha rodado al vacío.

ALGUIEN IBA A NACER

Algo roza los muros...
Un alma quiere nacer.

Ciega aún.

Alguien busca una puerta,
Mañana sus ojos mirarán.

Un ruido se ahoga en los tapices.

¿Todavía no encuentras?

Pues bien, vete,
No vengas.

En la vida
Sólo a veces hay un poco de sol.

Sin embargo vendrá,
Alguien espera.

ECUATORIAL

A Pablo Picasso

Era el tiempo en que se abrieron mis párpados sin alas
Y empecé a cantar sobre las lejanías desatadas

Saliendo de sus nidos
Atruenan el aire las banderas

LOS HOMBRES

ENTRE LA YERBA

BUSCABAN LAS FRONTERAS

Sobre el campo banal
el mundo muere

De las cabezas prematuras
brotan alas ardientes

Y en la trinchera ecuatorial
trizada a trechos

Bajo la sombra de aeroplanos vivos
Los soldados cantaban en las tardes duras

Las ciudades de Europa
Se apagan una a una

Caminando al destierro
El último rey portaba al cuello
Una cadena de lámparas extintas

Las estrellas
que caían
Eran luciérnagas del musgo

Y los afiches ahorcados
pendían a lo largo de los muros

Una sombra rodó sobre la falda de los montes
Donde el viejo organista hace cantar las selvas

El viento mece los horizontes
Colgados de las jarcias y las velas

Sobre el arco-iris
Un pájaro cantaba

Abridme la montaña

Por todas partes del mundo
He visto alas de golondrinas
Y el Cristo que alzó el vuelo
Dejó olvidada la corona de espinas

Sentados sobre paralelo
Miremos nuestro tiempo

SIGLO ENCADENADO EN UN ÁNGULO DEL MUNDO

En los espejos corrientes
Pasan las barcas bajo los puentes
Y los ángeles-correo
Reposan en el humo de los dreadnought

Entre la hierba
silba la locomotora en celo
Que atravesó el invierno

Las dos cuerdas de su rastro
Tras ella quedan cantando
Como una guitarra indócil

Su ojo desnudo
 Cigarro del horizonte
 Danza entre los árboles

Ella es el Diógenes con la pipa encendida
Buscando entre los meses y los días

Sobre el sendero equinoccial
Empecé a caminar

Cada estrella
 Es un obús que estalla

Las plumas de mi garganta
Se entibiaron al sol
 que perdió un ala

El divino aeroplano
Traía un ramo de olivo entre las manos

Sin embargo

Los ocasos heridos se desangran
Y en el puerto los días que se alejan
Llevaban una cruz en el sitio del ancla

Cantando nos sentamos en la playas

Los más bravos capitanes
En un ice-berg iban a los polos
Para dejar su pipa en labios
Esquimales

El capitán Cook
Caza auroras boreales
En el Polo Sur

Otros clavan frescas lanzas en el Congo

El corazón del África soleado
Se abre como los higos picoteados

Y los negros
de divina raza
esclavos en Europa

* Limpiando de su rostro
la nieve que los mancha

Enseñan una música de mar y de montaña
Hombres de alas cortas

Han recorrido todo
Y un noble explorador de la Noruega
Como botín de guerra
Trajo a Europa
entre raros animales

Y árboles exóticos
Los cuatro puntos cardinales

Yo he embarcado también
Dejando mi arrecife vine a veros
Las gaviotas volaban en torno a mi sombrero
Y heme aquí
de pie
en otras bahías

Bajo el bosque afónico
Pasan lentamente
las ciudades cautivas
Cosidas una a una por hilos telefónicos

* En el ejemplar de la 1° edición de Ecuatorial, estos versos llevaban una corrección manuscrita del autor donde se leía: "Limpiaban de su rostro", Huidobro escribió: "Limpiando de su rostro"; y agregó el siguiente verso: "Enseñan una música de mar y de montaña". Braulio Arenas.

Y las palabras y los gestos
Vuelan en torno del telégrafo
Quemándose las alas
Cual dioses inexpertos

Los aeroplanos fatigados
Iban a posarse sobre los para-rayos

Biplanos encinta
pariendo al vuelo entre la niebla

Son los pájaros amados
Que en nuestras jaulas han cantado

Es el pájaro que duerme entre las ramas
Sin cubrir la cabeza bajo el ala

En las noches
los aviones volaban junto al faro
El faro que agoniza al fondo de los años

Alguien amargado
Las pupilas vacías

Lanzando al mar sus tristes días
Toma el barco

Partir

Y de allá lejos

Mirar las ventanas encendidas
Y las sombras que cruzan los espejos

Como una bandada

de golondrinas jóvenes

Los emigrantes cantaban sobre las olas invertidas

M A R

MAR DE HUMAREDAS VERDES

Yo quería ese mar para mi sed de antaño

Lleno de flotantes cabelleras

Sobre esas olas fuéronse mis ansias verdaderas

Bajo las aguas gaseosas

Un serafín náufrago
Teje coronas de algas

La luna nueva

con las jarcias rotas
Ancló en Marsella esta mañana

Y los más viejos marineros
En el fondo del humo de sus pipas
Habían encontrado perlas vivas

El capitán del submarino
Olvidó en el fondo su destino

Al volver a la Tierra
Vio que otro llevaba su estrella

Desterrados fiebrosos del planeta viejo
Muerto al alzar el vuelo
Por los cañones antiaéreos

Un emigrante ciego
Traía cuatro leones maestrados
Y otro llevaba al hospital del puerto
Un ruiseñor desafinado

Aquel piloto niño
que olvidó su pipa humeante
Junto al volcán extinto
Encontró en la ciudad
los hombres de rodillas
Y vio alumbrar las vírgenes encinta

Allá lejos

Allá lejos

Vienen pensativos
los buscadores de oro
Pasan cantando entre las hojas
Sobre sus hombros
Traen la California

Al fondo del crepúsculo
Venían los mendigos semi-mudos

Un rezador murmullo
Inclinaba los árboles

Sobre los mares
Huyó el Estío

QUÉ DE COSAS HE VISTO

Entre la niebla vegetal y espesa
Los mendigos de las calles de Londres
Pegados como anuncios
Contra los fríos muros

Recuerdo bien
Recuerdo

Aquella tarde en Primavera
Una muchacha enferma
Dejando sus dos alas a la puerta
Entrada al sanatorio

Aquella misma noche
bajo el cielo oblongo

Diez Zeppelines vinieron a París
Y un cazador de jabalís
Dejó sangrando siete
Sobre el alba agreste

Entre la nube que rozaba el techo

Un reloj verde

Anuncia el año

1917

LLUEVE

Bajo el agua
Enterraban los muertos

Alguien que lloraba
Hacía caer la hojas

Signos hay en el cielo
Dice el astrólogo barbudo

Una manzana y una estrella
Picotean los búhos

Marte
pasa a través de
Sagitario

SALE LA LUNA

Un astro maltratado
Se desliza

Astrólogos de mitras puntiagudas
De sus barbas caían copos de ceniza

Y heme aquí
Entre las selvas afinadas
Más sabiamente que las viejas arpas

En la casa
que cuelga del vacío

Cansados de buscar
los Reyes Magos se han dormido

Los ascensores descansan en cuclillas

Y en todas las alcobas
Cada vez que da la hora
Salía del reloj un pájaro serio
Como a decir
El coche aguarda
mi señora

Junto a la puerta viva
El negro esclavo
abre la boca prestamente

Para el amo pianista
Que hace cantar sus dientes

Esta tarde yo he visto
Los últimos afiches fonográficos
Era una confusión de gritos
Y cantos tan diversos
Como en los puertos extranjeros

Los hombres de mañana
Vendrán a descifrar los jeroglíficos

Que dejamos ahora
Escritos al revés
Entre los hierros de la Torre Eiffel

Llegamos al final de la refriega
Mi reloj perdió todas sus horas

Yo te recorro lentamente
Siglo cortado en dos
Y con un puente
Sobre un río sangriento
Camino de Occidente

Una tarde
al fondo de la vida
Pasaba un horizonte de camellos
En sus espaldas mudas
Entre dos pirámides huesudas
Los hombres del Egipto
Lloran como los nuevos cocodrilos

Y los santos en tren
buscando otras regiones
Bajaban y subían en todas las estaciones

Mi alma hermana de los trenes

Un tren puede rezarse como un rosario
La cruz humeante perfumaba los llanos

Henos aquí viajando entre los santos

El tren es un trozo de la ciudad que se aleja

El anunciador de estaciones
Ha gritado

Primavera
Al lado izquierdo
30 minutos

Pasa el tren lleno de flores y de frutos

El Niágara ha mojado mis cabellos
Y una neblina nace en torno de ellos

Los ríos

Todos los ríos de las nacientes cabelleras
Los ríos mal trenzados
Que los ardientes veranos han besado

Un paquebot perdido costeaba
Las islas de oro de la Vía Láctea

La cordillera Andina
Veloz como un convoy
Atraviesa la América Latina

El Amor

El Amor

En pocos sitios lo he encontrado
Y todos los ríos no explorados
Bajo mis brazos han pasado

Una mañana
Pastores alpinistas
Tocaban el violín sobre la Suiza

Y en la estrella vecina
Aquel que no tenía manos
Con las alas tocaba el piano

Siglo embarcado en aeroplanos ebrios

A DONDE IRÁS

Caminando al destierro
El último rey portaba al cuello
Una cadena de lámparas extintas

Y ayer vi muerta entre las rosas
La amatista de Roma

ALFA

OMEGA

DILUVIO

ARCO-IRIS

Cuántas veces la vida habrá recommenzado

Quién dirá todo lo que en un astro ha pasado

Sigamos nuestra marcha
Llevando la cabeza madura entre las manos

EL RUISEÑOR MECÁNICO HA CANTADO

Aquella multitud de manos ásperas
Lleva coronas funerarias
Hacia los campos de batalla

Alguien pasó perdido en su cigarro

QUIÉN ES

Una mano cortada
Dejó sobre los mármoles
La línea Ecuatorial recién brotada

Siglo

Sumérgete en el sol
Cuando en la tarde
Aterrice en un campo de aviación

Hacia el solo aeroplano
Que cantará un día en el azul
Se alzarán de los años
Una bandada de manos

CRUZ DEL SUR

SUPREMO SIGNO

AVIÓN DE CRISTO

El niño sonrosado de las alas desnudas
Vendrá con el clarín entre los dedos
El clarín aún fresco que anuncia
El Fin del Universo

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

Entre Dientes
Perro de Circo
El Hombre Invertido
La Novela Terrígena

Rodolfo Alonso
Juan Cameron
Mauricio Barrientos
Mario Verdugo

EN PRENSA

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema;

Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.

El poeta es un pequeño Dios.

ISBN: 978-956-8558-07-9



Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR
precio: \$500.-